

**ENSEÑÁNDOLES MODALES A NUESTROS HIJOS  
POR AARON H. MARTIN**

¿Qué son modales? Los modales podrían definirse como 'belleza o encanto de la forma, movimiento, o expresión; cualidades y costumbres atractivas de los seres humanos en su trato unos con otros'.

También podrían significar 'la percepción de lo que es correcto y apropiado; la decencia y las buenas costumbres alrededor de otras personas'.

Si pudieran explicarse los modales con un esquema organizado, la 'consideración hacia los demás' estaría en la parte más alta. Siguiendo este título podrían estar la bondad, la paciencia, el tacto y el respeto por uno mismo. Detalles como cómo contestar la puerta o el teléfono y cómo presentar a las personas vendrían, al final de la lista.

Todos los detalles de los modales carecen de sentido si no nacen de la consideración hacia los demás.

Nuestros niños son considerados cuando se les ha enseñado a jugar calladamente cuando su familia está visitando a alguien, o cuando no son bulliciosos y revoltosos después de un servicio de la iglesia. La consideración se expresa cuando escribimos una carta de condolencia o enviamos una tarjeta de simpatía, compartiendo el pesar de otro. Se les debe enseñar a los niños a abrir y sostener la puerta para los demás y a recoger las cosas que otra persona deja caer.

La consideración también se expresa cuando decimos 'por favor', 'gracias', 'disculpe' o 'lo siento'. Estas cortesías comunes deben ser ejercidas y enseñadas en el hogar.

Los modales afectan nuestras expresiones y comportamiento en público. Se debe corregir los malos modales porque muestran una falta de consideración hacia los demás. Cosas como entablar una embarazosa conversación personal en presencia de invitados o a la hora de comer, toser en la cara de las personas, peinarse, hurgarse los dientes y limpiarse las uñas en público no son buenos modales, porque no son considerados para con los demás.

Hacer algo en público o en casa que podría irritar, avergonzar, causar aversión o causar molestia a otras personas no es un buen modal. Al ser considerados hacia los sentimientos, opiniones y bienestar de otras personas, estamos ejerciendo la cortesía en la que se basan todos los buenos modales.

A los niños es necesario enseñarles modales porque son muy egoístas por naturaleza. Por naturaleza, sólo se consideran a sí mismos. Cuando son bebés, alguien provee para sus necesidades y comodidad. Sin embargo, al crecer, se les debe enseñar a compartir con los demás y a considerarlos en la vida. Si la naturaleza egoísta del niño no se corrige o disciplina, probablemente luchará con el egoísmo y la desconsideración a lo largo de toda la vida. Puede también que se le haga difícil encajar en la escuela o en la vida de la iglesia.

Los modales incluyen bondad y compasión. Estos atributos cristianos se enseñan mejor cuando los niños los ven ejercidos o cuando experimentan bondad hacia ellos mismos. Efesios 4:32 dice, 'Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros'. No se debe tolerar la rudeza, la falta de amabilidad ni la burla, en la casa, en la escuela, ni en ninguna otra parte. Si un niño pellizca o hiere a otro, debe ser castigado. Así aprende la relación del dolor asociado con la falta de amabilidad hacia los demás. A los niños que se ríen de los errores de otros y a los que tienen el hábito de quedarse mirando a un niño especial, o a niños de razas o nacionalidades diferentes, se les debe ayudar a superar esa falta de amabilidad.

Otro modal es cómo hablamos con otros. Cuando los niños crecen, se les debe enseñar lo que la Biblia enseña sobre la lengua. Debemos ayudarles a entender que "la lengua es un fuego" (Santiago 3:6) y que puede ser más rudo que un pellizco y doler mucho más tiempo.

Los modales también incluyen las cortesías comunes, como los modales de la mesa, responder a las personas mayores cuando nos hablan y respetar la propiedad personal de otros. Lo que le pertenece a otra persona no es nuestro. Las casas, carros, herramientas, armarios, cajones, carpetas o casilleros de otros están fuera de nuestro alcance a menos que se haya concedido un permiso especial. Un niño que tira de su juguete cuando otro intenta quitárselo, ya ha empezado a entender algo sobre la propiedad personal. Es necesario enseñarles a los niños a cuidar sus cosas así como a compartirlas con los demás.

Enseñar buenos modales se logra mejor mediante el precepto y el ejemplo. Un espíritu de bondad y consideración es básico tanto para los adultos como para los niños. Los buenos modales se aprenden principalmente por imitación. Si los padres son descorteses y desconsiderados, el niño muy probablemente también lo será.

Además, no debemos presionar a nuestros niños a una buena actuación en público mientras no requiramos buenos modales en casa. Esto puede confundir al niño y podría producir una experiencia cristiana de dos caras más adelante en la vida. El ejercicio de buenos modales ayudará al cristiano a expresar los frutos espirituales del amor, la misericordia, la paciencia, el perdón, y la tolerancia hacia los demás.

Como padres seamos diligentes en enseñarles buenos modales a nuestros hijos, ayudándoles a ser una bendición para otros en la vida. La Regla de Oro realmente es la esencia de todos los modales: "Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos" (Lucas 6:31).

The Christian School Builder, Nov 2000